

necianos. Los turcos derrotados por el príncipe Eugenio en Peterwaradin y en Belgrado, se vieron en la precision de firmar la paz de Passarowitz, en virtud de la cual se ponía á disposicion del emperador el bannato de la Servia y una parte de la Valaquia, de la Bosnia y de la Croacia. Atacado por los españoles, que se habian apoderado de Cerdeña y descendido á Sicilia, Carlos VI envió tropas á Italia para combatirlos; pero la desgracia de Alberoni, ministro de España, ocurrida en 1719, hizo mas asequible la paz, volviendo á formar parte el mismo Felipe de la cuádruple alianza que acababan de formar el emperador de acuerdo con la Francia, Inglaterra y Holanda.

Una vez afianzada la paz, fijó Carlos su atencion en asegurar sobre cimientos sólidos la prosperidad de Alemania, sin olvidar tampoco el porvenir; así que el 25 de octubre de 1720, recibieron los estados de la Silesia una pragmática-sancion, en virtud de la cual á falta de descendientes varones, se llamaba á la sucesion á sus hijas, sobrinas, etc.

La muerte de Federico Augusto I habia dejado vacante el trono de Polonia: la corte de Viena, de acuerdo en esta parte con la de Rusia, quiso sucediera el hijo del rey difunto con agravio del rey Estanislao, á quien sostenia la Francia. Las pretensiones del Austria tuvieron buen éxito: pero esto mismo la empeñó en una guerra sangrienta contra la Francia, que no se terminó sino por un tratado muy poco ventajoso para el emperador, puesto que perdió en virtud de él la Cerdeña y los reinos de Nápoles y Sicilia, y tambien su yerno Francisco se quedó sin los ducados de Lorena y de Bar. No tuvo mejor resultado otra guerra que se emprendió contra los turcos en 1737: el príncipe Eugenio habia muerto el año anterior, y sus sucesores no eran herederos de su tino; así es que tuvo Carlos que terminar semejante contienda por un tratado muy oneroso, que se firmó en el año 1739. Cuando este emperador iba á dar la última mano á la pragmática-sancion, haciendo elegir rey de los romanos á su yerno, el gran duque de Toscana, fué cabalmente cuando vino á sorprenderle la muerte.

Francisco de Lorena, gran duque de Toscana y esposo de María Teresa, fué elegido emperador en Francfort, merced á ella y á pesar de la opinion de Federico II y del elector palatino. El tratado de Aquisgran, firmado en 1748, devolvió felizmente la tranquilidad á la Europa, haciendo Francisco I laudables esfuerzos por establecer la armonía entre los miembros del cuerpo germánico, pero es menester confesar que si él era quien se ceñía la diadema y llevaba el título de emperador, la que reinaba en realidad era María Teresa, la cual como odiase á Federico II, que la habia desposeido de la Silesia, quiso ligarse en su contra con la Francia y la Rusia, dimanando de ahí la guerra de los siete años. El Austria llevó la peor parte en esta guerra, que por fin concluyó por el tratado de Hubertsburgo, celebrado en 1763.

Dos años despues habia terminado para Francisco I su reinado, inútil ciertamente como emperador. Este soberano, si bien honrado y sabio, no hizo jamás sino un papel secundario, sirviendo tan solo para ayudar á la emperatriz en la ejecucion de los planes que concibió y trazaba en su imaginacion.

María Teresa dejó á su hijo proclamado emperador, una autoridad puramente nominal, idéntica á la que habia hecho ejercer á su esposo, pero no obstante se lo asoció para el gobierno de los estados heredi-

tarios de su casa. Señalóse el reinado de José II nada mas que por reglamentos de administracion interior y ligeras modificaciones en la constitucion del imperio. Solo se vió obligado á sostener una guerra contra el rey de Prusia y el duque de Deux-Ponts, elector palatino, á que dió origen la sucesion de Maximiliano José, elector de Baviera, muerto sin descendencia en 1777, pero aun en ella las tropas que salieron á campaña, se contentaron con observarse reciprocamente, terminando por fin la querrela por el tratado de Teschen, firmado en 1779. El general Gaudon salió tambien de expedicion contra los turcos, y entre otras ventajas que consiguió debe enumerarse como principal la toma de Belgrado, verificada en 1789. Pero al año siguiente murió José II, sobreviviendo cabalmente diez años á María Teresa.

Sucedió á José II su hermano Leopoldo, quien continuó la guerra contra los turcos; pero la mediacion de la Prusia é Inglaterra lo precisó á celebrar con ellos el tratado de Reichenbach, firmado en 1791, por el cual se le afianzaba la sumision del Brabante levantado contra el Austria; pero á pesar de estos buenos oficios, la insurreccion de los patriotas de aquel pais tuvo que apaciguarse por la fuerza de las armas, y aun así no fué de larga duracion la obediencia de los brabantinos, á la cual no dejó de contribuir la revolucion francesa que acababa de estallar. El emperador celebró con el rey de Prusia el tratado de Pilnitz en 1791 y al año siguiente murió, puede decirse que repentinamente.

Sucedió á Leopoldo su hijo Francisco, quien fué proclamado el 11 de agosto de 1804, emperador hereditario de Austria, y dos años despues, á saber, el 6 de agosto de 1806, renunció á la dignidad imperial de Alemania.

Hemos escrito la historia de Alemania, pero para que el cuadro sea cumplido, vamos seguidamente á considerar este pais bajo el punto de vista literario y artístico. Empecemos á hablar de su literatura.

La literatura alemana, considerada como la expresion de la vida intelectual, social y política de los alemanes, nos ofrece un cuadro del mayor interés. Distante de toda tendencia esclusiva, ha recogido lo mas grande y mas bello de los demas pueblos, sin perder ese sello de originalidad y de nacionalidad que constituye el primer encanto de toda literatura. Todas las ideas que han agitado el mundo intelectual están examinadas en ella con ese espíritu filosófico, esa calma y esa perseverancia alemanas, que se han hecho casi proverbiales entre nosotros. La literatura de Alemania, considerada en conjunto, ha hecho con todas las producciones del espíritu humano lo que Herder hizo en particular respecto á la historia.

A pesar de todo, ese espíritu de especulacion crítica y filosófica unido al fraccionamiento político, ha impedido hasta ahora á la Alemania ejercer fuera una poderosa influencia en el mundo literario. Colocada en el centro de Europa, se ha contentado siempre con el papel de mediadora, y parece llamada á mantener la paz y el equilibrio literario en el mundo, mas bien que á imponerle leyes. La literatura alemana, como consecuencia de ese carácter particular, tiene una tendencia al eclecticismo. A W. de Schlegel desconocia completamente el espíritu de que se halla animada al decir que es solo un monton de libros enteramente destituidos de toda tendencia nacional; lo que la distingue de todas las literaturas, es precisamente esa

falta de tendencia esclusiva, es ese espíritu de conciliación y de rectificación de que acabamos de hablar, en una palabra, es esa universalidad, cuyo mas bello modelo está personificado en Goethe.

La historia de la literatura alemana se divide ordinariamente en siete períodos, á saber:

1.º Período gótico desde los tiempos mas remotos hasta Carlo-Magno (768).

2.º Período franco, desde Carlo-Magno hasta el advenimiento de los Hohenstaufen (768—1137).

3.º Período eslavo (ó de los Minnesaenger), desde los Hohenstaufen hasta el origen de las universidades alemanas (1137—1346).

4.º Período rhenano (ó de los Meistersaenger) desde el origen de las universidades hasta la reforma (1346—1523).

5.º Período sajón, desde la escuela de Lutero hasta la de Opitz (1523—1625).

6.º Período silesio y suizo, desde la escuela de Opitz hasta la de Klopstock (1625—1760).

7.º Período nacional, desde Klopstock hasta nuestros dias (1760—1850).

*I Período (360—768).* Es evidente, y así lo confirma el testimonio de los autores griegos y latinos, que la lucha tan larga como dramática que tuvo lugar entre los germanos y los romanos, debió ser un hecho tan fecundo en inspiraciones como él primer choque entre el Asia y la Grecia en los llanuras de Troya. No pudieron faltar Homeros á los Aquiles y Hectores del Septentrion; desgraciadamente no han llegado hasta nosotros sus cantos, ó han sufrido tales modificaciones, que es imposible restablecer su fisonomía primitiva. El documento mas antiguo é importante que poseemos es la Biblia, traducida del griego al gótico por Ulfilas (Wulfila), obispo de los godos (360) á quien se puede mirar tambien como inventor de la escritura alemana (1).—Los siglos VI, VII y VIII solo nos legaron escritos teológicos de muy poca importancia científica; solo citaremos la traducción del tratado de *Nativitate Jesu*, del sabio Isidoro, arzobispo de Sevilla (600—636), traducción hecha probablemente por un franco del siglo VII, y cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Real de París.

*II Período (768—1137).* Carlo-Magno (768—814) despues de haber reunido todos los pueblos de raza germánica, procuró destruir la aversion á las ciencias, aversion que estaba entonces profundamente arraigada. Llamó á su corte á los sabios mas eminentes de la época, fundó sociedades y escuelas, arregló los nombres de los vientos y los meses, hizo por sí mismo el ensayo de una gramática alemana, y reunió los cantos nacionales (2). De esta preciosa coleccion solo ha llegado á nosotros un fragmento épico, el *Canto de Hildebrando y de Hadubrando*, que nos hace lamentar doblemente tan irreparable pérdida. En el reinado de Carlo-Magno fué cuando brillaron, Alcuino por su basta erudición, Theodulfo como poeta y teólogo, Warnefriedo como historiador, y Eginhardo, que nos dejó la historia del gran emperador.

(1) La mejor edicion que hay de la version de Ulfilas es la publicada por Mres. de Gabelentz y J. J. Læhe, bajo el título de: *Ulfilas, Veteris, et Novi Testamenti versionis Gothice fragmenta que supersunt*, Altemburgo y Leipsick, 1836, en 4.º

(2) «Item barbara et antiquissima carmina, quibus veterum regum actus et bella canebantur scripsit memorieque mandavit.» dice Eginhard.

Los sucesores de este príncipe no lo fueron de su genio creador, y la nacion comenzaba ya á caer nuevamente en la ignorancia, cuando salvó la nacionalidad alemana próxima á desaparecer, la division del reino de los francos entre los tres hijos de Luis el Piadoso (813) Nithardo, que refirió los sucesos de aquella época, nos ha conservado un curioso resumen de la lengua de la misma, en los juramentos que Luis el Germánico y sus pueblos se hacian mutuamente.

Raban Mauro, arzobispo de Maguncia, que murió en 856, escribió un glosario alemán y contribuyó poderosamente á disipar las tinieblas de la ignorancia con la ayuda de sus amigos ó discípulos, Haimon, Walfriedo, Strabon y Olfriedo. Este último publicó en 870 una *Armonía de los Evangelios* en cinco libros y en versos rimados; un desconocido tradujo del griego, ó mas bien del latin de Victor de Capua la de Taciano de Mesopotamia, en doscientos cincuenta y cuatro capitulos. Otra conocida por el título de *Heljand*, data del tiempo de Luis el Piadoso, y sus versos están rimados por aliteracion. Este período produjo ademas un canto de victoria, cuyo autor se ignora, que tiene por asunto la derrota de los normandos, por por Luis III, en 881; dos traducciones de los salmos, una de ellas debida á Notker, y que se distingue por cualidades muy notables; un himno en honor de Hannon, arzobispo de Colonia, y una paráfrasis del Cantar de los Cantares, por Willeram.

*III Período (1137—1346).* Uno de los períodos mas notables de la historia de la literatura alemana es el reinado de los Hohenstaufen (1138—1268.) Las cruzadas exaltaron el entusiasmo religioso de la nacion, las relaciones casi continuas de los alemanes con los italianos, los normandos, los provenzales y los franceses, así como con los griegos y los árabes, extendieron el círculo de sus ideas, enriquecieron su imaginacion y purificaron su gusto. El espíritu caballeresco y galante, desarrollado en Provenza por los Berenger, fué acogido y propagado en Alemania por los Hohenstaufen, entre los cuales hubo muchos que sobresalieron en la *gaya ciencia* y cantaron en los idiomas suabo y provenzal. Así se formaron los minnesaenger (cantores de amor) que se sirvieron todos ellos del dialecto suabo.

Las poesías de esta época se dividen en tres clases: primera, las que corresponden á las epopeyas escandinavas; segunda, las que están tomadas de la poesía romana, y tercera, aquellas que por su origen y fisonomía son esencialmente alemanas.

La primera clase es principalmente épica; comprende los *Nibelungen* y el *Libro de los héroes* (*Heldenbuch*) ó cuenta las aventuras del rey Ottnit, de Dietrich, de Bern y de otros caballeros.

La segunda clase comprende los poemas relativos á la tradicion del San-Gral: *Parcival*, *Titurel* y algunos otros, por Wolfram de Eschenbach, y *Lohengrin*, cuyo autor se ignora; luego los que se refieren al rey Arturo y á la Mesa redonda; *Wigatois* por Grafenberg; *Iwein*, por Hartmann; *Tristan é Isalda*, por Gottfried de Estraburgo, y *Wigamur*, de autor desconocido.

La tercera clase contiene el poema de *Rolando*, ó de la batalla de Roncesvalles, por Conrado; *Flora y Blanca-flor*, por Conrado Heck; *Erneit*, por Enrique de Veldeck. Debemos tambien hacer mencion de la mayor parte de las poesías líricas de los minnesaenger, entre los cuales son los mas célebres, Enrique



únicamente á la caza, á la guerra y al latrocinio, desdénaron las bellas artes, que hallaron un refugio en la clase media.

Pero antes de hablar de la trasformacion que sufrió la literatura alemana por este concurso de circunstancias, es justo mencionar á los humanistas que mas contribuyeron á la instruccion de la nacion. Desde luego los hallamos en los Países Bajos, donde Gerardo Groot fundó, bajo la denominacion de *Fratres communis vitæ*, una reunion de hombres poseidos del deseo de propagar las luces. Muerto Groot en 1384 continuaron su obra con celo y perseverancia Agrícola, Lange, Busch, Spiegelberg, Reuchlin, y el noble Ulrico de Hutten; Hezio formó discípulos como Erasmo de Rotterdam y Cesareo; Luis Dringenberg, hombres como Conrado Cettes, fundador de la sociedad Rhenana, y Stadiano, maestro de Melancton.

La poesía, segun hemos dicho mas arriba, pasó de la nobleza á la clase media y á los artesanos. Es verdad que estos observaron las reglas métricas; pero les fué siempre extraño el espíritu delicado, sublime y caballeresco que ha inmortalizado las creaciones de los minnesaenger. La poesía se re lujo á un mero arte de poner la prosa en verso y á los pensamientos y sentimientos líricos reemplazaron las reflexiones morales, mundanas y vulgares; sin embargo, bien que carezcan de elevacion poética las creaciones de los meistersaenger, no por eso contribuyeron menos al desarrollo de las facultades intelectuales de la nacion preparándola para desempeñar su papel en los acontecimientos del siglo XVI. Los meistersaenger que mas se distinguieron fueron Enrique de Mugelin, Muscatblut, Regenbogen, Conrado Harder, Hulzing, Alberto Lesch, el monge de Salzburgo, Pedro, Zwinger, Conrado Zorn, Conrado Schneider, Juan Folz, Conrado Ottinger, Miguel Beheim y Sisto Buchsbaum.

Nos quedan en este periodo canciones guerreras muy notables á que dió origen la guerra de la Suiza con el Austria. Dos poetas sobre todo, Veit Weber y Juan Viol, celebraron dignamente las victorias que ellos habian ayudado á alcanzar. Las baladas, las narraciones poéticas, las novelas y los cuentos picarescos se cultivaron tambien con buen éxito. *Till el Picareco*, forma todavia las delicias del pueblo, pero el poema épico desapareció completamente, á menos que no se quiera honrar con este nombre el de *Thenerdank*, por Rinzinger (1516), donde se cuentan las aventuras del emperador Maximiliano. Del mismo modo la poesía didáctica, aunque muy cultivada en aquella época, no ha legado á la posteridad mas que la *Nave de los locos* (Narrenschiff) por Sebastian Brand (1458-1521), y muchas otras de Tomás Murner, el adversario caustico de Lutero. El arte dramático, entonces en su infancia, no producía mas que misterios, moralidades, farsas y gangarillas. La historia es la que nos ha dejado monumentos mas duraderos como la *Crónica de Limburgo*, por Gansbein; la *Crónica de Alsacia*, por Twinger de Kœnigshofen; la *Crónica de Turingia*, por Rothe; la *Historia de las guerras de Borgoña*, por D. Schinling; la *Historia de la ciudad de Breslau*, por Eschenloher. A esta clase de obras corresponde el *Rey sabio*, por Marx Treizsauerwein, en que se refiere bajo la forma de una novela alegórica la historia de Maximiliano.

V Período (1523—1625). El movimiento religioso habia dividido la Alemania en dos campos enemigos. Lutero, el defensor de la razon crítica y especu-

lativa, atacó la iglesia romana é hizo nacer una multitud de obras con su traduccion de la Biblia y sus escritos teológicos. A fin de ser igualmente inteligible para todos los alemanes, no se sirvió de ningun dialecto particular, sino que reuniendo por una vasta concepcion todo lo mas bello, y mejor elaborado en los diferentes dialectos, creó un idioma hasta cierto punto nuevo que se extendió del uno al otro extremo de Alemania. Este language llegó bien pronto á generalizarse y es el que hoy emplean los autores alemanes. En él están escritos los bellos cánticos que nos dejaron Lutero y sus numerosos imitadores; sin embargo, la poesía de los meistersaenger fué continuada con éxito por Hams Sachs de Nuremberg (muerto en 1376), ese zapatero poeta que compuso mas de seis mil obras, entre las cuales se cuentan doscientas ocho comedias y tragedias. La poesía épica se enriqueció con la *Nave Afortunada* de F. Fischehart, y con *Froschmaeusler*, de Rollenhagen, obra cuya idea primordial acaso esté tomada de la *Batromáquia*. Burkard Waldis escribió sus *Fábulas* y Juan Fischehart (Menzer) sus *Sátiras* y su traduccion de *Rabelais*. La canción popular no se cultivó mas que hasta el principio de la guerra de los Treinta Años (1618); desde esta época ya no volvieron á oirse jamás.

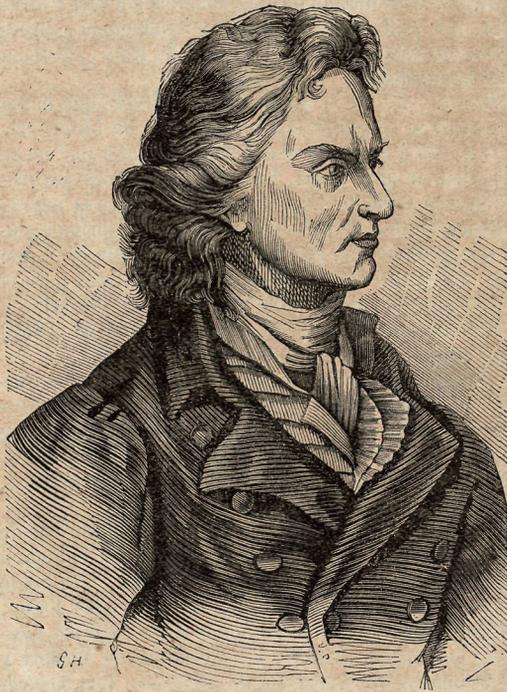
Este período es rico en novelas y en obras históricas; entre las primeras citaremos la *Historia de Schilda* (Schildburger) y *Pedro Leu*; entre las segundas la *Crónica de Baviera*, por Juan Thurmeyer (Aventino, muerto en 1334); la *Crónica suiza*, por Tschuidi (1505—1372); la *Cosmografía* y la *Crónica alemana*, de Frank (1500—1543); la *Crónica de Pomerania*, por Kantzow (muerto en 1542); la *Crónica de Prusia*, por David (1503—1543). Las biografías de *Goetz de Berlichingen* y de Seb. Schærtlin, escritas por estos hombres célebres, y los *Proverbios alemanes explicados* por Agrícola (1529), merecen igualmente ser mencionados.

El misticismo que se habia deslizado en el seno de la nueva iglesia produjo las notables obras de Jacobo Bæchme y de Val. Weigel. Th. Paracelso aplicó la química á la medicina, Agrícola se ocupó de la metalúrgica, Conrado Gessner creó la historia natural; y la astronomía hizo importantes progresos con los trabajos de Copérnico. A esta época pertenece tambien la primera *Gramática alemana*, por Valentin Ickelsamer (1600).

VI Período (1625—1760). El rápido movimiento que habia arrastrado los espíritus en el siglo XVI se detuvo repentinamente, ó mas bien retrogradó á principios del XVII. El catolicismo habia perdido la fuerza, la confianza en sí mismo y su natural lozanía en su lucha con la nueva iglesia; por su parte el protestantismo, contradiciéndose á cada paso, habia degenerado en una ortodoxia estacionaria y obcecada, que alejaba los espíritus de todo pensamiento nuevo original. La deplorable guerra de los Treinta Años (1618—1648) vino á aumentar estas desgracias; los principes se coligaron contra la nacion, y en tanto que ellos creaban un Versalles en miniatura, el pueblo se moría de hambre y de miseria. Un ceremonial ridiculo, algunas apologías rastreras, un estilo de chancillería que llegó á ser proverbial por su monstruosidad, la imitacion de las costumbres y de los trages franceses, la adjuracion de todo sentimiento nacional, tales fueron las tristes consecuencias de una aberracion de los espíritus de que no se halla ejemplo en la historia.



á su escuela, fué vivamente combatida por Bodmer de Zurich (1698—1763) y por Breitinger, gefes de la escuela suiza. Cuando Bodmer publicó su traducción del *Paraíso perdido de Milton*, y Gottsched trató de absurdos el original y la traducción, resonó un grito en toda la Alemania, y cuantos sabian manejar la pluma tomaron parte en pro ó en contra. La lucha duró mas de veinte años, y solo acabó con la muerte de Gottsched. Este choque de los talentos produjo los mejores resultados: todos los literatos abrazaron la causa de los suizos, y al fin se formó una literatura verdaderamente nacional. Entre los hombres que se distinguieron en aquella época figuran los hermanos Schlegel, Giseke, Gellert, Ravener, Zacarias, Gaertner, Cramer, Cronegk, Gleim, Uz, Rämmler, Ewald de Kaleist, J. G. Sulzer, Mendelsohe, Nicolai, Lichtweh, Weisse, Gessner, Willanow, J. G. Jacobi y otros muchos de que por falta de espacio no podemos



Schiller.

apreciar aquí el mérito: pero el que mas que ninguno imprimió á la literatura ese movimiento progresivo, que todavia no ha cesado, fué Klopstock: con él empieza una nueva era.

**VIII Período (1760—1843).** La época que comienza en Klopstock y Lessing llega hasta nuestros días: comprende el período clásico propiamente dicho, el período romántico, la historia de las diferentes escuelas filosóficas, y últimamente, desde 1830, la literatura socialista y política. Es tan rico este período en nombres ilustres, que no es posible ni aun citarlos todos. Aunque comienza con poetas que vivieron antes de Klopstock ó que fueron sus contemporáneos, debe considerarse á Klopstock como el creador del nuevo lenguaje poético y de la literatura verdaderamente nacional. Con todo, corriendo siempre en pos

de las espresiones enérgicas y fuertes, es algunas veces pesado y campanudo. El estilo ligero de Wieland y mas tarde el de Tümmel formaron con el de su ilustre predecesor una feliz oposicion. En fin, Lessing desarrolló la parte crítica y científica del idioma alemán, fundó la crítica poética y creó el drama alemán. Winckelmann, penetrado del espíritu de antigüedad, brilló como prosista; Herder se distinguió por su cosmopolitismo estético; Kant por su sistema filosófico; y por último, vinieron Goethe y Schiller. Goethe, genio universal, dió su nombre á todas las fases literarias; sin él careceria de unidad la literatura alemana; considerado por sí solo no ofrece, por decirlo así, mas que cimas aisladas, separadas por precipicios; su nombre se halla en todas partes, segun cambia el gusto de la época y siempre parece natural en el papel que adopta. Schiller no posee esta universalidad; su alma está devorada por una melancolía tal, que la aliecion de la humanidad es hasta cierto punto la suya. Solo pueden inflamarle las grandes ideas de amor, de amistad, de libertad, de honor y de patria. El elevado talento de Schiller despreció las riquezas; no conoció que algun día se le tacharia por haber dejado á su familia en los horrores de la miseria, en tanto que creaba un inagotable manantial de riquezas para los librerios.

A no considerar mas que las obras de Schiller y de Goethe, se creeria ver personificada en estos dos hombres la historia de muchos períodos; y sin embargo, solo estas obras constituyen una pequeña parte de la literatura llamada clásica. La estension de la materia nos obliga á dar tan solo un sucinto resumen de las producciones clásicas publicadas hasta fin del siglo XVIII.

Brillaron en la *epopeya*: Klopstock, Wieland, F. Müller, L. H. de Nicolai, Goethe: en el *cuento*: Hagedorn, Gellert, Wieland, Tümmel, Meissner, A. Wall (Heyne): en la *fábula*: Hagedorn, Geller, Lichtweh, Lessing, Pfeffel: en el *idilio*: Gessner, Bronner, Voss: en la *novela*: Wieland, Goethe, Hermes, Wezel Meissner, Müller (de Itzehoé), Hippel, Thümmel, F. Schulz, Klinger, Heinse, Juan Pablo Richter: en el *romance*: Bürger, los condes de Stolberg, Herder, Schiller, Goethe: en la *tragedia*: Lessing, Gerstemberg, Leisewitz, Klinger, Babo, Goethe, Schiller: en la *comedia*: Lessing, Engel, Wezel, Götter, Goethe, Lenz, Schroeder, Kotzebue, Ifland: en la *poesía lírica*: Haller, Klopstock, Uz, Ewald de Kleist, Rämmler, F. A. Cramer, los condes de Stolberg, Denis, Kosegarten, Hagedorn, Weisse, Goetz, Gleim, Facolis, Bürger, Hoelty, Voss, M. Claudio, Goeckling, Goethe, Schiller, Matthisson, Salis, Tiedge, Hoelderlin: en la *poesía didáctica*: Haller, Uz, Wieland, Neubeck, Tiedge: en la *poesía descriptiva*: Haller, Ewald de Kleist, F. L. de Stolberg, Matthisson: en el *epigrama*: Kaestner, Herder, Brinkman, Schiller, Goethe: en la *sátira*: Rabener, Lichtemberg, Thümmel ó Hippel.

La larga lucha de la Alemania con la Francia ejerció una grande influencia en la literatura: atacados los alemanes en su nacionalidad se refugiaron en la antigüedad y en la edad media, y así se formó la escuela romántica. Los hermanos Schlegel y L. Tieck brillaron como poetas y como críticos. Otros, para reanimar el patriotismo, recogieron con cuidado los antiguos cantos nacionales ó hicieron conocer los de otras naciones. Así es que W. Müller publicó los cantos po-